

cosas, merece una mención especial la tipología «Iglesia», «Secta» y «Misticismo», que nuestro autor somete a una comparación en cuatro niveles diferentes; a saber, el teológico, el psicológico, el político y el sociológico. Esta clasificación continúa iluminando a los estudiosos de la presencia pública de la religión en la vida social. No en vano Talcott Parsons dijo que Troeltsch fue «el más eminente historiador con orientación sociológica del cristianismo occidental».

El historiador, filósofo de la cultura y teólogo evangélico continúa siendo un autor de referencia importante para abordar algunos de los problemas que están en el centro del debate filológico y teológico del presente. Asuntos tan cruciales como el pluralismo de las tradiciones religiosas, la dependencia de la teología de los contextos, o las no curadas heridas de la relación del cristianismo con la cultura de la Modernidad, a buen seguro, pueden enriquecerse con el estudio de la compleja obra de Ernst Troeltsch, a la que la ya larga lista de *Troeltsch-Studien* nos pueden servir de estupenda guía propedéutica.—JULIO MARTÍNEZ, SJ.

ANDRÉS TORNOS CUBILLO, *Inculturación. Teología y Método*, BTC, 1, Editorial Desclé de Brouwer/Universidad Pontificia Comillas, Madrid, 2001, 393 pp.

El inicio del nuevo siglo de la era cristiana tiene lugar en medio de enormes procesos de transformación. La llamada «globalización», facilitada por el desarrollo de la informática y las comunicaciones, impacta a todos los pueblos y naciones del planeta, si bien con resultados muy distintos y a veces imprevisibles. Genera interdependencias e influencias no sólo en el plano económico, sino también en el político, social y cultural. Es en este último plano —el cultural— donde el malestar por los cambios se hace más difícil de expresar y procesar. Ciertamente los conflictos bélicos recientes, pero también los desajustes que muchos cristianos experimentan en distintos lados para vivir hoy la fe en Jesús, tienen que ver con tensiones y fracturas culturales. Ya lo decía Pablo VI hace casi treinta años: «La ruptura entre Evangelio y cultura es, sin duda, el drama de nuestro tiempo» (*EN 20*).

Retomando y sistematizando lo trabajado en ponencias, artículos y libros anteriores, en esta obra Andrés Tornos nos hace penetrar en la complejidad de los procesos culturales y en la relación que estos procesos tienen con el Evangelio. Aunque no aborde directamente el fenómeno de la globalización, el esfuerzo multidisciplinar de Tornos nos permite comprender por qué ése y otros fenómenos sociales ejercen presión sobre las culturas y, por tanto, sobre las formas en que toma cuerpo la fe en Jesucristo. Los nuevos contextos culturales demandan nuevas interpretaciones de la fe, nuevas formas de organizar el seguimiento de Jesús, en definitiva, *nuevas inculturaciones del Evangelio*. Esa es la convicción que atraviesa toda la obra y que está sólidamente justificada desde el punto de vista teológico, además de bien apoyada en las ciencias sociales. Convicción que, además, el autor asume pastoralmente, proponiendo métodos que pueden contribuir a poner a Jesús y su Evangelio en las nuevas coordenadas culturales hoy vigentes y sacarlo, así, de la irrelevancia a la que se encuentra sometido en diferentes contextos.

En el apartado introductorio, Tornos nos aproxima a las nuevas teorías de la cultura que desde fines del siglo XIX y a lo largo del siglo XX fueron desarrollando disciplinas como la antropología y la sociología. Éstas permiten dejar atrás visiones elitistas que asociaban la cultura con el saber o el arte, y poco a poco nos hacen comprender que la cultura tiene que ver con las *formas compartidas de conocer y estar en la vida*. Lo que está en juego, entonces, no sería más o menos conocimiento o refinamiento, sino la identidad y dignidad de las personas que comparten una determinada cultura, como también la posibilidad de acceder a la verdad. Porque, en efecto, es desde el suelo de la propia cultura como el ser humano accede a la verdad y construye su propia identidad. Y si desde esta perspectiva antropológica la verdad aparece como plural, se debe precisamente a que son plurales las culturas.

¿Cómo conciliar, por un lado, el reconocimiento de la pluralidad de culturas, de verdades e identidades que en ellas se forjan, y, por otro, la pretensión cristiana de ser depositaria de una verdad universal, el Evangelio, que es también camino de realización plena para todo hombre y mujer? Este y otros desafíos que las teorías de la cultura siguen presentando hoy a la reflexión cristiana son abordados por Tornos con profundidad y lucidez en este libro. Para ello, en la primera parte nos invita a recorrer el largo itinerario por el cual la Iglesia fue haciéndose sensible a las cuestiones culturales. Comienza mostrándonos que la apertura del cristianismo al mundo no judío significó, no sin tensiones, la aceptación inicial del pluralismo cultural dentro de la Iglesia. Pero, con el correr de los años, la Iglesia se vio atrapada por el afán hegemónico de las culturas en que el Evangelio había tomado cuerpo. Si bien en la expansión misionera del cristianismo hubo claros atropellos, en gran parte debido al desconocimiento de lo que las culturas significan en la vida de los pueblos, también se puede decir que la Iglesia tuvo grandes aciertos gracias a la acción del Espíritu y a la sensibilidad cultural intuitiva de muchos evangelizadores. En todo caso, será a partir de la segunda mitad del siglo XX cuando la Iglesia comenzará a caer más hondamente en la cuenta de lo que está detrás de lo cultural y de lo que ello implica para la evangelización. La Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi*, de Pablo VI (1975) constituye un verdadero hito: se trata del documento eclesial que, hasta ahora, mejor articula el tema de la fe y las culturas desde el punto de vista teológico y pastoral.

El reconocimiento de la importancia de la cultura, del carácter cambiante y de la pluralidad existente, lleva a la Iglesia a reformular su misión pastoral. Por un lado, se da cuenta de que su acción debe orientarse no sólo a las personas, sino que debe buscar también la *evangelización de las culturas* en las que viven las personas y es posible la fe. Por otro lado, progresivamente cae también en la cuenta de que la tarea de la Iglesia debe desembocar en una auténtica *inculturación del Evangelio*. Es decir, el Evangelio debe llegar a celebrarse, pensarse y practicarse en las coordenadas culturales propias del colectivo humano con el que se pone en contacto. De esta doble y compleja relación entre Evangelio y culturas, trata abundantemente la segunda parte del libro.

Continúa, en la tercera parte, analizando diversos problemas que surgen cuando se quiere inculturar el Evangelio en contextos tan diversos. Temas delicados como la unidad de la fe y de la Iglesia, el pluralismo teológico, la pretensión de la Iglesia —antes señalada— de anunciar una verdad universal, son abordados teológicamen-

te con honestidad y claridad, haciendo ver los acuerdos y también los puntos que quedan por resolver. Aquí es donde uno echa de menos un seguimiento más actualizado de lo que en este terreno ha ido aconteciendo en la Iglesia católica de los últimos años, tanto a nivel teórico como práctico. Hay, por ejemplo, documentos e instrucciones eclesiales recientes que, si bien no se apartan manifiestamente de la senda señalada por la *Evangelii Nuntiandi*, al menos parecen asumir otra perspectiva en la forma de abordar lo cultural.

Por último, en la cuarta parte, Tornos se ocupa de los principios y métodos que se han propuesto para realizar hoy la inculturación del Evangelio. Apelar a factores culturales para explicar las posibilidades y dificultades del Evangelio en nuestro mundo —esta aldea que es global y plural al mismo tiempo—, se ha hecho cada vez más recurrente en círculos eclesiales. En realidad, ignorar estos factores sería hoy inaceptable, dado que no se estaría asumiendo una de las características fundamentales del ser humano: la de relacionarse con lo existente o imaginado mediante sistemas simbólicos que él mismo produce. A esta convicción se ha llegado luego de un largo proceso, con avances y retrocesos, tanto dentro como fuera de la Iglesia católica. Pero no basta con declarar que la cultura es importante porque tiene que ver con la identidad y dignidad de los colectivos humanos que las sustentan. Es necesario aprender a conocer las culturas, familiarizarse con sus modos de funcionar, para entonces ver cómo es posible que entren en sintonía con el Evangelio. Es quizás en esta propuesta de métodos de análisis cultural donde se encuentra el mayor aporte de esta obra.

Para abordar los desafíos culturales que hoy enfrentamos, tanto desde el punto de vista de la convivencia humana amenazada, como desde la invitación a poner el Evangelio de Jesús en interacción con los nuevos horizontes, era necesario recoger y sistematizar lo que al respecto se ha avanzado. Agradecemos a este filósofo y teólogo jesuita, de larga y fecunda actividad intelectual al servicio de la Iglesia, que haya hecho este trabajo de manera magistral.—FERNANDO VERDUGO, SJ.

JAMES D. G. DUNN, *La llamada de Jesús al seguimiento* (colección «Alcance» 53), Santander, Sal Terrae, 2001, 206 pp., ISBN 84-293-1378-8.

La editorial Sal Terrae nos ofrece la traducción de un libro del conocido exegeta anglosajón James D. G. Dunn, un gran experto en el NT. El libro tiene su origen en una serie de conferencias, dirigidas a un público muy amplio. Se trata, pues, de una obra de divulgación, de manos de un gran especialista. Con gran claridad e interés, Dunn nos pone en compañía de Jesús y de los primeros discípulos, en sus andanzas por Palestina con el maestro y tras su muerte. Los cuatro capítulos, de los que consta el libro, tratan, sucesivamente, del anuncio del Reino de Dios y la llamada subsiguiente; del mensaje de Jesús para con los pobres y su modo de tratarlos; del trato de Jesús con los pecadores y la llamada al seguimiento de los pecadores; y, por último, de la Iglesia, como comunidad de seguimiento en continuidad con el mensaje de Jesús sobre el Reino. Nos encontramos, pues, ante una presentación de un tema fun-